

CARTA DE NICOLÁS WESSBERG*

Carta de Nils Olof Hugo Wessberg Geissler (conocido familiarmente como Olle en Suecia y Nicolás en Costa Rica) a su grupo de amigos en Suecia, con quienes había conformado un club de vida alternativa en 1951 (Grupo de Speleby). Entre ellos compartían ideales y puntos de vista en torno a la idea de vivir sanamente en armonía con la Naturaleza, sin consumir drogas, haciendo ejercicio y alimentándose de forma vegetariana. La idea original de este grupo era que una vez que Nicolás y Karen hubieran encontrado un lugar ideal donde vivir de la manera en que ellos querían, sus integrantes conformarían una especie de comuna, lo que finalmente no sucedió, dado que ninguno de los integrantes del grupo se animó a viajar a Costa Rica.

Chimaltenango, Guatemala, 1 de setiembre de 1954

Queridos amigos:

Hace mucho tiempo que recibimos su última carta. Me parece que fue en mayo, a finales, justo antes de irnos de Esmeraldas [Ecuador]. Nos alegró mucho recibirla, especialmente porque últimamente hemos sufrido algunas desilusiones. No muy grandes; sin embargo, y como siempre, se trata de personas que nos han decepcionado.

¡Cómo han destruido el mundo los seres humanos! Parece ser que no se puede hacer nada sensato ni ser respetado, a menos que se tenga: 1. Dinero, 2. Dinero, 3. Dinero y 4. Relaciones con personas influyentes.

Nos imaginamos que han recibido algunas de nuestras seis cartas de difusión masiva, por lo que ya saben más o menos lo que hemos pasado. Desde que escribimos la sexta carta, hemos estado en Honduras durante una semana y lo que hemos visto no nos infunde mucho optimismo con respecto al futuro de la humanidad.

En la mayor parte de su extensión Honduras es semiárido, pero seguramente fue un país muy hermoso, antes de que se empezara a interrumpir la armonía con la Naturaleza, con la utilización del fuego [para hacer las quemadas de los terrenos] y las siembras de pastizales. Ahora han quemado toda la vegetación original y no hay más que cactus, pinos, cárcavas por erosión y siembras de maíz. Hace tiempo que quemaron el humus de los suelos. Cada vez que se hacen quemadas se eliminan de 1 a 5 cm de humus, dependiendo de la intensidad de éstas.

Ahora se siembra el maíz con palos de madera de dos metros de largo, calzados de hierro; con la punta cincelada se abre un hoyo en la tierra y allí se echa un par de granos de maíz, para luego rellenar el hoyo.

¡Maldita humanidad! La chusma que adora a Dios en sus iglesias y al diablo con sus hechos. Este planeta que nuestro Padre creó en perfecta armonía, lo hemos convertido en el mundo de las disonancias. Decimos que somos la corona de la creación, pero no hemos

*Traducida gentilmente del sueco al español por Joakim Olson y Tommy Asberg, con la colaboración de Jaime García.

aprovechado las posibilidades para hacer lo bueno sino todo lo contrario. Podemos ver las pruebas a nuestro alrededor: “¡Por sus frutos los conoceréis!”

Nos sentimos orgullosos de nuestra cultura, pero... ¿cómo se puede sentir orgullo por algo que trae tanta miseria? En Suecia no conocemos la miseria, pero desde Alemania y a lo largo de todo el recorrido por el Nuevo Mundo, hemos visto tanta miseria que ni siquiera nos la podíamos imaginar, hasta el punto de sentirnos con ganas de vomitar. Sin embargo, al mismo tiempo, hemos visto muchas posibilidades maravillosas que podemos realizar para la reconstrucción de la vida. Posibilidades que nadie aprovecha.

Aquí pueden verse kilómetros tras kilómetros cuadrados de tierras arruinadas con milpas y pastizales que producen poco o nada y que en unos 10 años podrían producir comida en abundancia si se sembraran árboles. Aquí hay árboles que pueden producir comida en grandes cantidades, pero casi nadie planta árboles. Cuando se asoma un retoño de un árbol de aguacate, casi siempre es cortado. Karen y yo nos ponemos locos de contentos cuando conseguimos un aguacate maduro, esa fruta que probablemente puede alimentarlo a uno sin necesidad de otra añadidura. El Dr. Popenoe [Wilson Popenoe, 1892-1975] dice que se alimentó únicamente con agua y aguacate durante seis meses. Aquí el aguacate crece como si fuera mala hierba, si se le dejara crecer en paz.

Hemos estado cavilando mucho, intentando buscar una explicación del por qué la humanidad continúa haciendo cosas malas. Poco a poco se nos ha ido despejando el panorama. Entre otras cosas, hoy sabemos -más bien, estamos firmemente convencidos- de que en la Naturaleza todo lo viviente está dirigido por teledirección, de manera similar a la que puede teledirigirse un avión por radioondas. El único requisito es que nosotros no desconectemos la radiocomunicación. Todas las plantas y animales están llenos de vibraciones muy especiales. Aun cuando mueren, sólo que entonces estas vibraciones son de otra índole. Sin embargo, si se les expone a alguna variante del fuego, las vibraciones cesan o se convierten en vibraciones de otra modalidad. Cuando cada especie animal se alimenta de la comida disponible para él, integra en su cuerpo los impulsos por medio de los cuales la Naturaleza dirige su vida. Cuando matamos las vibraciones de nuestros alimentos por medio del fuego o al sustituir la luz del sol con fuego o el aire puro con otro aire, la situación se convierte en un avión teledirigido que pierde su radiocomunicación o en un robot que se salió del control de su dueño. Estos dos (avión o robot) siempre pueden hacer muchas cosas, pero ¿qué? ¿y cómo?

Durante el tiempo en que los seres humanos aún no utilizaban el fuego, se fueron acumulando niveles más altos de vida en nuestra tierra, lo cual se comprueba por el hecho de que fueron surgiendo formas de vida cada vez más avanzadas. La vida se irradiaba a nuestro planeta desde el espacio sideral. Las vidas integradas en cuerpos no se “morían” sino que eran asimiladas por otros organismos, fueron traspasadas a las plantas y de esa forma seguían viviendo. Antes, nuestra tierra se iba potenciando cada vez más. Sin embargo, ahora, a partir del momento en que empezamos a utilizar el fuego para quemar, sucedió todo lo contrario: la vegetación, nuestros alimentos, los animales y sus productos, se empezaron a despotenciar a un ritmo cada vez más acelerado. Esto lo notamos en la falta de armonía, la miseria y las catástrofes naturales que estamos experimentando desde entonces.

Aparte de la destrucción del humus de los suelos, cuyas causas y efectos son fáciles de observar, el problema más grande es el aumento de la población del mundo. Muchos hablan y escriben sobre la explosión demográfica, pero [allá en Suecia] nadie entiende de lo que se trata y los que escriben y hablan de este tema sólo captan que todo va a desaparecer, pero nadie sabe las razones de la miseria y mucho menos lo que hay que hacer al respecto. Algunos dicen que la solución está en producir más alimentos, en tanto que otros indican que lo que hay que hacer es implementar métodos de planificación familiar.

Todos los seres que viven su vida de acuerdo con las reglas de la Naturaleza, tienen su reproducción regulada automáticamente por ésta. Cómo es que esto sucede en detalle, nadie lo sabe y tampoco lo necesitamos entender. Lo que sí es seguro es que ninguna especie animal se reproduce más allá de los límites de su entorno natural. Solamente pueden hacerlo los seres humanos, sus parásitos y los animales cuyas condiciones de vida hemos alterado de tal forma que ya no reciben lo que necesitan. En los lugares donde hemos estado, las mujeres tienen que cargar dos hijos: uno en su vientre y otro en su espalda. A menudo llevan de la mano a un tercero que todavía no sabe caminar bien. ¡Así se avanza a pasos agigantados hacia un futuro esplendoroso!

Cuando salimos de casa [Suecia], nuestra meta era encontrar algún lugar en el mundo donde pudiéramos crear un futuro para nuestros hijos. Un pequeño paraíso donde poder vivir una vida sana y donde hubiera posibilidades para desarrollar una colonia con personas respetuosas de la ley que pudieran vivir en paz, en un entorno natural ideal. Ahora nos parece que todos los lugares ideales desde hace tiempo se han desertificado o están sobrepoblados, o en transición a convertirse en desiertos o sobrepoblarse. Por ello, en estos momentos hemos bajado nuestras expectativas y ahora solo buscamos un lugar donde al menos podamos vivir, respetuosos de las leyes, en un sitio donde existan posibilidades de cultivar frutales, nueces y hojas verdes, así como donde nuestros cuerpos puedan tomar el sol y el aire puro durante la mayor parte del año.

Como hemos gastado el dinero que traíamos, solo nos queda la casa en Suecia que aún no hemos vendido, por lo que tenemos que encontrar trabajo y eso parece que sólo se consigue en el sur de los Estados Unidos. En Latinoamérica le arrugan la cara a los gringos que se ofrecen a trabajar en jardines y huertos. Estas son cosas que se dejan para los nativos, a los que se les paga sólo 15 coronas suecas [18 colones] por semana. Competir con ellos por este tipo de trabajo es casi imposible. Ahora bien, competir con ellos como productor agrícola, no es difícil. Son malos agricultores y prácticamente sólo saben cultivar maíz. No conocen el uso de los agroquímicos, pero tampoco saben usar el compost, sino solo estiércol fresco. Tampoco saben nada sobre el cultivo de árboles frutales. Los pocos árboles que tienen casi siempre se encuentran dentro de sus maizales y suelen dañarlos en sus raíces cuando aporcan las plantas de maíz, lo cual se nota en el aspecto que tienen los árboles.

Esperamos que todos estén bien de salud, contentos y felices. Lamentamos no haber tenido energías para escribirles antes, pero la intención es que toda nuestra correspondencia llegue a cada uno de ustedes por medio de esta cadena, para que todos estén enterados por igual. Por acá el franqueo de las cartas es muy caro y en este momento tenemos poco dinero. El costo, para el envío de una carta por correo aéreo a Suecia, es de 1,90 coronas suecas [2,30 colones].

Les agradeceríamos que pasen esta carta a Thore Blomqvist, Tybble, Jönåker y a mi padre Hugo para que puedan leerla. Dentro de poco a Thore le llegará una carta que quizás él pueda compartir con ustedes. De esa forma todos podrán tener una mejor imagen de las condiciones en que apreciamos que estamos viviendo por aquí. Pensamos mucho en ustedes y les deseamos todo lo mejor, deseando que alguna vez, ojalá pronto, podamos encontrarnos de nuevo en buenas condiciones.

Por cierto, ¿han notado cómo en la Biblia, de forma constante, se traduce “quemar” y “quemar la tierra” con palabras similares a ofrenda de humo o sacrificio de quemar?

Nos alegraría mucho recibir de nuevo sus cartas.

¡Los extrañamos también!

Olle